

HACE VEINTICINCO AÑOS

UN SEUL HEROS LE PEUPLE



LA INSURRECCION ARGELINA

CUANDO Orhman Bouleuzid, después de asistir al partido de fútbol entre el Red Star de Argel contra el Olympique de Hussein Dey, se dirige al depósito petrolífero, "Mory", en el bulevar Cervantes de la capital argelina, y, con ayuda de un cigarrillo "Conchita" enciende la mecha de unos cartuchos de dinamita que acaba de colocar, la enorme explosión que provoca no asombra al director de seguridad francés que desde su despacho puede presenciar explosiones semejantes delante del edificio de la radio o de la fábrica de gas. En efecto, Jean Vaujour ya tenía sobre su mesa los informes policíacos sobre una

Muy pocos países en el actual proceso de descolonización, que aún dista mucho de haber acabado, han pagado tan cara su independencia como el pueblo argelino. Ocho años de luchas, alrededor de un millón de muertos, sin contar con las numerosas víctimas de las increíbles torturas u otras formas de bestialismo colonialista, son un precio demasiado alto que hacen de la lucha del pueblo argelino una de las más interesantes de las que ha gestado el llamado Tercer Mundo.

Argelia fue, ha sido y será todo un ejemplo de lucha para los pueblos sometidos al imperialismo. Como homenaje a quienes hace veinticinco años emprendían el camino de la liberación nacional y social, queremos narrar tan sólo lo que sucedió aquel primero de noviembre de 1954 deteniéndonos, a la vez, brevemente en sus inmediatos antecedentes y sus primeras consecuencias.

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

serie de bombas que habían explotado poco antes de la medianoche a unos cuarenta kilómetros de Argel.

Y es que el 1 de noviembre de 1954, fecha señalada por los responsables nacionalistas para el comienzo de la insurrección na-

cional del pueblo argelino, empezaba en realidad en los últimos minutos del 31 de octubre, cuando unas bombas que debían de estallar a las dos de la mañana explotaban antes de las doce de la noche en los hangares de la cooperatipa Boufarik y Cellunaf. Ello obligaba al sargento Ouamrane, uno de los dirigentes del levantamiento popular contra el colonialismo francés, a atacar antes de tiempo el cuartel de Boufarik para intentar apoderarse de las armas sin poder conseguir, finalmente, más que las del cuerpo de guardia. A pesar de que por toda Argelia se iniciaban acciones de comandos semejantes, con resultados diversos, es

LOS JEFES HISTORICOS

HOCINE AIT AHMED.—Miembro de la delegación del FLN en El Cairo, detenido en octubre de 1954 junto con Ben Bella. Después de la independencia pasa a la oposición creando un partido político —Frente de Fuerzas Socialistas— y un grupo guerrillero, posteriormente, en la Kabylia. Detenido, condenado a muerte, indultado; se escapa en abril de 1966 y vive en el exilio.

AHMED BEN BELLA.—Responsable de la organización del FLN en El Cairo, antiguo presidente de la Organización Secreta. Detenido el 22 de octubre por los franceses en Argel después de que aviones franceses de guerra interceptasen el aparato que lo conducía de Rabat a Túnez. Primer Jefe de Estado de Argelia, destituido el 19 de junio de 1965 por el coronel Houari Boumediene. Mantenido confinado hasta el presente año, permanece en la actualidad en la situación de residencia limitada y vigilada.

LARBI BEN M. HIDI.—Responsable del

Oranesado en el momento de la insurrección. Asesinado en la primavera de 1957 por los paracaidistas durante la batalla de Argel.

RABAH BITAT.—Responsable de la región de Argel en la insurrección. Detenido en febrero de 1955 y encarcelado en la prisión francesa de Fresnes. Después de su liberación, ministro de Estado, vicepresidente de Gobierno, ministro de Transporte y presidente de la Asamblea Nacional.

MOHAMED BOUDIAF.—Enlace entre los combatientes del interior y la sede exterior y de la coordinación entre las seis wilayas. Detenido junto con Ben Bella. Pasa a la oposición y vive en la actualidad en el exilio.

MOSTEFA BEN BOULAID.—Responsable de Aurés, cuna de la insurrección, en noviembre de 1954. Muere en 1956 en combate.

MOURAD DIDOUCHE.—Responsable del

Norte Constantino. Muere en enero de 1955 en un choque con los paracaidistas.

MOHAMED KHIDER.—Miembro de la delegación del FLN en la capital egipcia, detenido junto con Ben Bella. Después de la independencia pasa a la oposición y abandona Argelia. Titular de la cuenta corriente del llamado "tesoro de guerra" del FLN, alrededor de sesenta millones de francos depositados en la Banca suiza, muere en la madrileña calle de San Francisco de Sales el 3 de enero de 1967 como consecuencia de un atentado.

BEKKACEM KRIM.—Responsable de la Kabylia al comienzo de la insurrección junto con su adjunto Ouamrane. Nombrado vicepresidente del Gobierno provisional desde su creación en 1958. Negociador y firmante de los acuerdos de Evian, que abren paso a la independencia, pasa a la oposición. Condenado a muerte el 7 de abril de 1969 por el Tribunal Revolucionario de Orán, aparece muerto en un hotel de Francfort el 18 de octubre de 1970.

ARGELIA

en los montes Aures —al Sur de Constantina— donde la insurrección alcanza su punto álgido bajo la dirección de Mostefa Ben Boulaid. En Khencheta los jugadores del equipo de fútbol local, después de su partido habitual, se dirigen a unas antiguas fuentes termales romanas —Fontaine Chaude— para vestirse militarmente y empuñar las armas con las que atacarán el comisariado de policía: postes telefónicos o eléctricos serrados, hilos cortados, transformadores volados, cuarteles y gendarmerías asaltadas, incendios de depósitos y almacenes, etc.

Tal es el balance somero y esquemático que examina el gobernador general colonialista, Roger Leonard, a primeras horas de la madrugada del 2 de noviembre cuando a las siete de la mañana, a dieciocho kilómetros de Arris, en las faldas del monte Aurés, muere un notable musulmán colaboracionista, Hady Sadok, caído de Chouneche, y un maestro francés, Guy Monnerot, y su esposa a manos de los guerrilleros de Ben Boulaid. Ya no hay ninguna duda para el gobernador general: está rebelión no es un golpe aislado sino que está perfectamente coordinado y organizado a escala de toda Argelia. Para rematar este análisis radio El Cairo anuncia ese mismo día de un modo preciso y detallado la lista de atentados.

Seis meses antes

Sólo siete días antes François Mitterrand, ministro del Interior del Gobierno presidido por Pierre Mendes France, había estado de visita oficial en Argelia anunciando un abanico de medidas sociales y administrativas destinadas a ir equiparando progresivamente a los musulmanes con los europeos. Sin embargo, después de lo ocurrido en Setif nueve años antes ningún argelino esperaba ya nada del colonialismo. Aunque algunos intentaban aferrarse inútilmente a una vía pacífica era cada vez más obvio que con el sistema colonial no había más lenguaje que el de las armas.

El ocho de mayo de 1945 era martes, día de la semana destinado al zoco. La ciudad de Setif albergaba dicho día unas 15.000 personas más que de costumbre.

La mayoría campesinos y comerciantes, venidos de los lugares más lejanos para el mercado. En la víspera, los nacionalistas habían sido autorizados a manifestarse con la expresa adverten-

cia del jefe de Policía de Constantina de que se limitaran a reivindicaciones democráticas, pues ordenaría abrir fuego sobre los manifestantes si enarbolaban la bandera blanca y verde de Argelia. La manifestación comenzó en el suburbio de la Gare, cerca de la mezquita, y se dirigió al centro de la ciudad. Encuadrada por la Policía recorrió alrededor de mil metros con la bandera argelina desplegada. Los gendarmes no intervinieron. Pero a la altura del Gran Café de Francia, en pleno centro de la ciudad, un comisario intenta arrancar de la mano de un manifestante los colores nacionales. El militante resistió, el policía disparó. Un muerto, varios heridos. Y entonces comenzó la revuelta: los manifestantes persiguen a los europeos, y la Policía apoyada por el Ejército dispara sobre ellos. Hubo numerosas víctimas. Abandonando la ciudad, los fellagahs contaron en las cábilas lo que había ocurrido, con lo que la sublevación se extendió al campo. El balance fue: ciento doce franceses muertos, varias decenas de miles (entre diez y cuarenta según las fuentes) de cadáveres argelinos, ocupaciones de la ciudad al mando del general Durar, bombardeo de los poblados de Takrtout y Oued Marsa por el crucero Duguay-Trouin.

Para el Gobierno francés, según el comunicado oficial, se había aplastado "una conspiración fascista".

No tiene por ello nada de extraño que algunos militantes nacionalistas creen en 1946 una organización secreta, desmantelada por la Policía Colonial en 1950, que vuelve a renacer en marzo de 1954 bajo la dirección de Ben Bella y bajo la cobertura de un partido político, Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD) fundado por el profeta nacionalista Messali Hadj. Organización enormemente desprestigiada por la lucha interna que sostenían "messalistas" y los llamados centralistas, mayoritarios en la dirección contrarios al culto de la personalidad en torno a Messali Hadj. Es para superar estas querrelas e intentar volcar al partido en la acción que los principales hombres de la Organización Secreta (Boudiaf, Boulaid, Ben Mhidi, Didouche) y los representantes del MTLD en El Cairo (Khider, Krim Belkacem, Ben Bella, Alt Ahmed) crean el Comité Revolucionario de Unidad y Acción (CRUA). En el primer objetivo, superar las divisio-



Ahmed Ben Bella.

nes internas, fracasan porque en el mes de julio los "messalistas" celebran su congreso en Hornu (Bélgica) y los centralistas realizan el suyo en Argel.

Pero triunfan en lo más importante al fundar el 10 de octubre de 1954 el Frente de Liberación Nacional (FLN) y el Ejército de Liberación Nacional (ALN). La fecha de insurrección es fijada para el primero de noviembre dividiéndose al país en seis zonas o wilayas militares para combatir al aparato militar y policíaco francés. Mohamed Boudiaf y Mourad Didouche redactan la proclamación del primero de noviembre: "Nuestro Movimiento Nacional, desgastado por años de inmovilismo y rutina, mal orientado, privado del imprescindible apoyo popular, sobrepasado por los acontecimientos se disgrega progresivamente... ante esta situación un equipo de jóvenes responsables y militantes conscientes, reuniendo a la mayoría de los elementos sanos y decididos, ha juzgado que ha llegado la hora de lanzar al Movimiento Nacional en la verdadera lucha revolucionaria... nuestra acción se dirige únicamente contra el colonialismo... en pro de la independencia nacional por la restauración del Estado argelino, soberano, democrático y social". En una palabra, la dirección de la lucha nacionalista pasaba a manos de la pequeña burguesía y del campesinado argelino después de haber sido hegemonizada durante mucho tiempo por la burguesía y sus intelectuales socialdemócratas. Se había acabado la hora del carnaval político, en el que muchos disfrazaban su real pensamiento de derechas con una fraseología de izquierda, y el pueblo argelino empezaba a ver quién era quién en el escenario político.

Seis meses después

Pero, a pesar del salto cualitativo que suponía lo sucedido el primero de noviembre, todavía hay responsables franceses que a la mañana siguiente creen posi-

ble liquidar en algunas semanas lo que consideran simplemente, como un "affaire" más en la larga historia de revueltas nacionalistas. Como escribiría más tarde el general Charrieres, comandante en jefe de las tropas de ocupación colonial, en la Revista de Defensa Nacional (diciembre de 1956): "Creíamos inicialmente que estábamos frente a un levantamiento tribal análogo a los numerosos que jalonan nuestra historia norteafricana".

No ha pasado un semestre y dicho general tiene que abandonar su puesto al mismo tiempo que presencia la llegada a la bahía de Argel de las primeras divisiones modernas integradas en la OTAN: la 7 DMR y la 2-4 DIM. A la vez empiezan a iniciarse los primeros "reasantamientos" de poblaciones argelinas para impedir que apoyen a los combatientes nacionalistas. Seis wilayas funcionan ya de un modo consolidado: la I teniendo como eje Aurés, cuna de la insurrección, y contando con el 15 por ciento de los guerrilleros; la II cubriendo la zona Norte del Constantinado desde Setif a la frontera tunecina concentrando la cuarta parte de los efectivos nacionalistas; la III en sentido inverso, desde Setif a las proximidades de la capital con un 10 por ciento de guerrilleros; la IV que abarcaba la región de Argel hasta Ouarsenis; la V alcanzaba la frontera marroquí dirigiendo los departamentos de Orán, Tlemcen y Mostaganen y la VI, la más débil e imprecisa, bordeaba el Sahara en torno a los montes Ksour.

A partir de ahí se inicia la escalada de los colonialistas que culminaría con el encierro en poblados de concentración a dos millones de argelinos —un año antes de la rendición de los colonialistas todavía millón y medio de argelinos estaban confinados en 1.881 campos— y con la presencia de más de medio millón de soldados del Ejército francés; sin olvidar a las organizaciones de "pies negros", como la OAS, que jugaron un destacado papel en la represión del pueblo argelino. Todo completamente inútil, para desesperación de los que creen en el valor de cualquier tipo de represión contra los revolucionarios, porque esta batalla estaba decidida desde el momento en que los colonialistas no pudieron apagar en el instante la chispa de la coilla del cigarrillo "Conchita" con la que el pueblo argelino iniciaba una de las gestas más decisivas de la historia del siglo XX. ■ F. L. A.